

Cayó en octubre de 1918, un día tan tranquilo, tan quieto en todos los sectores, que el comunicado oficial se limitó a la frase: "Sin novedad en el frente".

Había caído boca abajo y quedó, como dormido sobre la tierra. Al darle la vuelta pudieron darse cuenta de que no había sufrido mucho. Su rostro tenía una expresión tan serena que parecía estar contento de haber terminado así.

Erich María Remarque

Sin novedad en el frente

La guerra es la noticia más importante que puede publicarse, si seguimos el criterio de que *las peores noticias son las mejores noticias*.

Desde que existen medios de comunicación social las informaciones bélicas siempre han ocupado espacios preferentes. Los despachos de agencia, las crónicas de los enviados especiales y corresponsales de guerra, las columnas de opinión, los editoriales, las secciones gráficas, se han ocupado, y lo siguen haciendo hoy, de este fenómeno colectivo, tan antiguo como los hombres, que es la guerra.

Lo mismo cabe afirmar con respecto a la literatura universal. La Biblia, los poemas homéricos, las epopeyas de las más diversas culturas, los cantares y romances medievales, el teatro clásico y barroco, la gran novela decimonónica y de nuestra época, dedican parte importantísima de sus páginas a narrar las batallas, describir combates, a expresar las pasiones, sentimientos, emociones, gestos nobles, dolores, miserias, tragedias y horrores que la guerra ofrece.

Con ocasión de estas Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información sobre "La información ante el dolor", quiero hilvanar unas reflexiones, necesariamente breves, sobre el contraste que en contenidos, formas, estilo y lenguaje ofrecen los textos literarios sobre la guerra y las *informaciones* periodísticas.

Es tan radicalmente opuesto ese tratamiento entre ambos textos y tan deshumanizado, cosificado y frío el que brindan los trabajos informativos puros, que por cierto influyen continuamente y en todas las latitudes sobre millones de personas, que el hecho bien merece considerarse.

Es verdad, sin embargo, que en otros géneros periodísticos, como las crónicas de enviados especiales, los testimonios gráficos, los reportajes, las entrevistas y hasta los comentarios, late otra riqueza de ideas, sentimientos y expresiones, más cercana al quehacer literario.

La asepsia, parquedad y distanciamiento emotivo de las informaciones emitidas por radio y televisión es todavía mayor, agravado por la circunstancia de tratarse, casi siempre, de *micro-informaciones*.

1. La guerra es presentada en la literatura en todas sus múltiples facetas, pero puede

decirse que hasta nuestro tiempo ha predominado la versión gloriosa, épica, colorista, grandilocuente, en una palabra *novelesca*, emparentada con la gran pintura palaciega, con los tapices de hilos de oro, narrando renombradas hazañas o los cuadros retóricos de caracoleantes caballos.

Los torneos medievales, las formaciones de lansquenets y mosqueteros, los cuadros de fusileros, las columnas paralelas de casacas rojas marchando con rítmica precisión, las briosas cargas de húsares y ulanos entre el humo de las explosiones...

Igual que en las pinturas de Hogarth, Reynolds, Gros, Gericault o Delacroix plasmando las batallas de Marlborough, Federico de Prusia o Bonaparte, los escritores ofrecen esas mismas imágenes rotundas, fulgurantes, marmóreas y casi *incruentas* de la guerra.

Esta visión caballescica y heroica, como se expresa en el lienzo velazqueño de la *Rendición de Breda*, pertenece a épocas muy lejanas de la nuestra, que ha conocido los horrores de Verdún, Stalingrado, Auschwitz o Hiroshima.

Homero ya canta los hechos nobles de los combatientes y esta contemplación del dolor, del horror y del valor que la guerra suscita ha llegado hasta hoy.

En *Guerra y Paz*, una de las obras más impresionantes de la literatura universal, todavía se reflejan escenas de este talante bizarro:

Bonaparte llegó al galope y detuvo el caballo.

– ¿Cuál es el de mayor graduación? –preguntó al ver a los prisioneros.

Nombraron al coronel Repnin.

– ¿Es usted el comandante del regimiento de caballería de la guardia del emperador Alejandro? – preguntó Napoleón.

– Solamente mandaba un escuadrón – contestó Repnin.

– Ese regimiento ha cumplido perfectamente su deber.

– La alabanza de un gran militar es la mejor recompensa para un soldado.

– Se la concedo con mucho gusto – dijo Napoleón. ¿Quién es ese joven? El príncipe Repnin nombró al teniente Sujtelen.

– *Il est venu bien jeune se froter a nous* – comentó Bonaparte con una sonrisa,

– La juventud no impide a uno ser valiente – pronunció Sujtelen con voz entrecortada.

– ¡Magnífica respuesta! – exclamó Napoleón – ¡Llegará lejos, muchacho! [\[1\]](#).

2. La muerte, el miedo, "los desastres de la guerra" que pintó Goya también emergen

en la mejor literatura. El cuadro de los campos devastados y cubiertos de muertos y heridos, sugiere trágicas reflexiones en los protagonistas de infinidad de obras.

En la *Guerra de Yugurta* de Salustio, encontramos un magnífico ejemplo:

El cuadro que al final de la batalla ofrecía la llanura en que se dio, era horrible: gentes huyendo y otros acosándoles, todo era matar y hacer prisioneros; el suelo estaba cubierto de caballos y hombres muertos; muchos acribillados de heridas, trataban de escapar sin tener casi vida, hacían esfuerzos por incorporarse y caían desfallecidos; en fin, todas las partes adonde se dirigiese la vista estaban cubiertas de arreos militares, armas rotas y cadáveres, y en los claros que quedaban se veía que la tierra estaba empapada en sangre [2].

El escritor busca en el ambiente tenso de los combates la ocasión para reflejar los sentimientos humanos. Para suscitar pensamientos profundos o trágicos, reflexionará sobre la vida, la muerte y la naturaleza de los hombres:

Por la noche desperté y reinaba el mayor silencio; las nubes corrían por el cielo, y la luna contemplaba el pueblo abandonado, los cañones derribados y los montones de muertos, como contempla desde el principio del mundo el agua que corre, la hierba que crece y las hojas que caen en otoño. Los hombres no son nada comparados con las cosas eternas [3].

3. La novelística actual es mucho más dura, descarnada y cruel, posiblemente por las dimensiones tan terribles de destrucción que han cobrado las armas y la mortandad de las guerras mundiales y de los últimos conflictos, como Corea o Vietnam.

En Remarque, Malaparte, Dos Passos, Hemingway, Faulkner, Mailer, Boll, Gunter Grass, Sholoyov, Georghiu o Benet, la guerra es un hecho mucho más inhumano e insufrible [4].

Precisamente Vietnam fue el telón de fondo de muchas crónicas periodísticas, de muchas películas, de muchos reportajes que sí mostraron el horror de la guerra y la degradación de la condición humana:

Mientras hablaba, su cara se había demacrado, y sus pupilas parecían haberse vuelto de piedra, y mirándome con esas pupilas de piedra me contó cómo se fusilaba a los vietcong en Saigón, con qué criterio. Los fusilan en la plaza del Mercado, delante del ministerio de Correos. Los fusilan antes del alba, durante la queda, a la luz de los faros de los jeeps. Hunden los postes en sacos de arena, atan a aquellos a los condenados y los fusilan así, a escondidas, más por molestar a los norteamericanos que por fastidiar a los vietcong. Sobre todo si no son vietcong... [5].

4. Las informaciones, las noticias estrictas obedientes a las sacrosantas *seis W*, los despachos escuetos de agencia son, lógicamente, todo lo contrario. Hechos, fechas, nombres, términos topográficos, datos, cifras... De esta forma se daba cuenta del desembarco en Normandía que iba a cambiar la suerte de la Guerra Mundial el 6 de junio de 1944:

UN RESUMEN INFORMATIVO DE LAS PRIMERAS HORAS

Madrid, 6. Los ejércitos aliados han desembarcado en la costa septentrional francesa, según anuncian Londres y Berlín, en las primeras horas del día de hoy. La región del estuario del Sena ha sido la elegida para esta operación, en la que inicialmente han participado tropas paracaidistas pertenecientes a la primera división aerotransportada británica. Berlín afirma que dicha división ha sufrido ya elevadas pérdidas. De la misma fuente se informa que se combate intensamente en la región de Caen y que el combate se desarrolla a lo largo de la costa francesa entre El Havre y Cherburgo. Los centros de gravedad – se añade – de los ataques de las tropas paracaidistas se reparten por toda la península de Normandía y las desembocaduras de los ríos más importantes del estuario del Sena [6].

El estilo lacónico, conciso, esquemático, caracteriza a las noticias. Dice Martínez Albertos que "la información es la noticia de un hecho con la explicación de sus circunstancias y detalles expuestos en orden inverso a su interés" [7].

Hoy en día la tecnificación y el afán de precisión caracterizan a buena parte de las informaciones bélicas. Así, en las páginas que se ofrecieron de la guerra del Golfo (1991) no faltaban concreciones horarias al minuto, localización exacta de objetivos atacados, identificación de unidades militares y hasta gráficas e informes técnicos de las características de cierto tipo de avión o carro de combate o el alcance y trayectoria balística de los misiles:

01: 57. Aviones británicos F-15 sobrevuelan Riad en previsión de incursiones iraquíes. Aviones F-15 británicos y norteamericanos intensifican los bombardeos en Bagdad, que alcanzan el aeropuerto, la torre de telecomunicaciones, edificios gubernamentales y una refinería de petróleo cercana al palacio presidencial. Aviones de combate F-15 y F-16 destruyen dos plantas nucleares iraquíes, dos de armas químicas y dos instalaciones de misiles que hubieran podido atacar Israel [8].

Como se ve no hay la menor referencia a seres humanos, a muertos o heridos. Ni siquiera los aviones parecen llevar pilotos ni parece que vivan personas en Bagdad. Es la *guerra quirúrgica*, es la *información limpia*.

Narrar con frialdad matemática una batalla no es nuevo. Lo hizo ya Julio César en sus comentarios a la *Guerra Civil*, donde se citan cohortes, tribus, lugares y efectivos, pero al menos hay *hombres y nombres* [9].

Estas notas, se acrecientan todavía más en las informaciones emitidas por radio y televisión, formalmente muy breves y con un contenido válido pero escueto.

Y la verdad es que así tiene que ser esta modalidad del trabajo periodístico, radicalmente opuesto al modo de narrar literario. De aquí la necesidad de que las informaciones sean complementadas por el periodismo de opinión, en lo que se refiere a las ideas, valoraciones y juicios, y por los géneros más creativos de reportajes y crónicas en donde sí se aconseja la exposición de emociones, el retrato de los personajes, la descripción de ambientes, la narración más abarcadora, más completa y más estética.

Las fotografías en prensa y los sonidos e imágenes en radio y televisión ayudan igualmente a compensar esa *poquedad* de la noticia pura.

Todo lo dicho se acentúa en las informaciones internacionales por las especiales características que atañen a este tipo de sección. Uno de los aspectos más curiosos en este caso es el protagonismo que se da, especialmente en titulares, a los países, que en última instancia no dejan de ser zonas geográficas y aparecen poco menos que como *personas* de la escena mundial [10].

5. Como conclusión señalaré que mientras lo noticioso se trata con asepsia y frialdad, los otros géneros y espacios, especialmente en los medios audiovisuales, tienden a incrementar sus rasgos de espectacularidad y dramatismo, confundándose incluso con series de ficción.

Hace falta un acercamiento corrector y complementario entre ambos excesos, que están creando una distorsión y una deshumanización de lenguaje y contenidos en los públicos receptores.

Este es precisamente uno de los elementos que confirman la aparición de un fenómeno nuevo en el mundo de la comunicación: el *postperiodismo*. Pero esto es ya otra historia.

[1] León Nikolaievich Tolstoi, *Guerra y Paz*. En el tomo I de Obras, Madrid, Ed. Aguilar, 1966, p. 853.

[2] Cayo Salustio, *Guerra de Yugurta*. Trad. de Ángel Pariente, Madrid, Ed. Hernando, 1950, p. 179.

[3] Erckman-Chatrian, *El Recluta*, Barcelona, Ed. Sopena, 1936, p. 71. Un maestro en el arte de "humanizar" las narraciones bélicas es Galdós. En sus *Episodios Nacionales* abundan excelentes ejemplos de ello. Como simple ilustración se cita este breve pasaje de un entrañable personaje, Gabriel Araciel: "Desde la escotilla hasta el fondo de la bodega se habían colocado, escalonados en los entrepuentes algunos marineros, y de este modo iban sacando los sacos de arena. Uno se lo daba al que tenía al lado, éste al siguiente, y de este modo se sacaba rápidamente y sin trabajo cuanto se quisiera. Pasando de mano en mano, subieron de la bodega multitud de sacos, y mi sorpresa fue grande cuando vi que los vaciaban sobre la cubierta, sobre el alcázar y castillos, extendiendo la arena hasta cubrir toda la superficie de los tablones. Lo mismo hicieron en los entrepuentes. Por satisfacer mi curiosidad, pregunta al grumete que tenía al lado.

Es para la sangre – me contestó con indiferencia.

¡Para la sangre! – repetí yo sin poder reprimir un estremecimiento de terror.

Miré la arena; miré a los marineros, que con gran algazara se ocupaban de

aquella faena, y por un instante me sentí cobarde". Benito Pérez Galdós, *Trafalgar*. En el tomo I de las *Obras Completas*, Ed. Aguilar, 1971, p. 217.

[4] Un texto escalofriante de Malaparte confirma esta visión macabra de la guerra contemporánea: "En medio de la ruta, allá, delante de mí, yacía el hombre aplastado por un carro blindado. Algunos judíos llegaron y comenzaron a despegar del polvo aquel perfil de hombre muerto. Levantaron suavemente con el borde de la pala los contornos de aquel dibujo, como se levantan los bordes de una alfombra. Era una alfombra de piel humana y la trama era una delgada tramazón ósea, una verdadera telaraña hecha de huesos machacados. Parecía un vestido almidonado, una piel de hombre almidonada. La escena era atroz, ligera, delicada, lejana. Los judíos hablaron entre ellos y sus voces llegaban a mí dulces y apagadas. Cuando la alfombra de piel humana estuvo completamente despegada del suelo, uno de los judíos clavó la punta del pico en el lado de la cabeza y echó a andar con aquella bandera". Curzio Malaparte, *La Piel*, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, p. 382.

[5] Oriana Fallaci, *Nada y así sea*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1973, p. II.

[6] La información citada, que pertenece a un largo despacho de EFE publicado el día 7 de junio de 1944 iba acompañada de otras muchas noticias dando más detalles y versiones del Desembarco, tanto desde Londres como desde Berlín y otras capitales. Resulta excesivo dar aquí cuenta de todo ese material, que mantiene un estilo muy similar.

[7] J.L. Martínez Albertos, *Guiones de Clase de Redacción Periodística*, Pamplona, 1962, p. 22.

[8] Diario YA, 17 de enero de 1991.

[9] "Duró este combate cinco horas; mas viéndose los nuestros cada vez mas apretados de la muchedumbre, acabados ya todos los dardos, con espada en mano arremeten de golpe cuesta arriba contra las cohortes; y derribados algunos, obligan a los demás a volver las espaldas. Habiendo hecho retirar a las cohortes hasta el pie de la muralla, y parte de ellas dentro de la plaza por el temor que les habían infundido, aseguraron los nuestros la retirada: y la caballería, bien que apostada en la caída y pie de la cuesta, con todo trepa con brío hasta la cima, y corriendo por entre los dos escuadrones hace más expedita y segura la retirada de los nuestros. Así fueron varios los lances de la batalla. En el primer encuentro cayeron de los nuestros al pie de setenta; y entre ellos Quinto Fulgino, comandante de los piqueros de la legión decimocuarta, que de soldado raso había subido a este grado por sus señalados méritos. Los heridos fueron más de seiscientos. De los contrarios quedó muerto Tito Cecilio, centurión de primera fila, y además de cuatro capitanes con doscientos y más soldados". Julio César, *La Guerra Civil*, Trad. Joseph Goya y Muniain, Barcelona, Circulo Bibliófilo, 1978, p. 311.

[10] Casi cada día aparecen en los diarios frases del tipo de las siguientes: "Toda la cuestión de la no alineación de la India ha sido replanteada... La sorprendente decisión de Rusia de proporcionar armas al Pakistán, poniendo en peligro sus antiguas relaciones amistosas con la India, ha ocasionado que en Nueva Delhi muchas oscuras fidelidades hayan tenido que definirse en términos de absoluta claridad. La señora Gandhi ha

defendido la decisión del Primer Ministro soviético señor Kosygin... Recordó al Parlamento que éste no había aprobado moción condenatoria alguna cuando los Estados Unidos concluyeron un pacto militar con Pakistán en 1953... Muchos parlamentarios de la oposición creen que el cambio de posición de la URSS con respecto al Pakistán constituye el definitivo fracaso de la política exterior de la India" (...) "En primer lugar, *no resulta claro el significado de la palabra 'India'*. Tal como se ha empleado en el párrafo anterior, esta palabra implica la existencia de una entidad o persona llamada India capaz de realizar acciones, y, *evidentemente, esa son personas, como la señora Gandhi, que actúan en nombre de la India*, pero ello no nos hace avanzar en la comprensión de lo que sea la India. Los elementos esenciales para esa comprensión parecen ser dos. En primer lugar, es una zona geográfica de límites *definidos y aceptados* (aunque no lo sean universalmente); en segundo lugar, es un grupo *de seres humanos que viven en dicha zona. Una zona geográfica, sin embargo, no puede actuar, como tampoco puede hacerlo un grupo constituido por unos quinientos millones de seres humanos. En la práctica, las diversas acciones son decididas y realizadas por un individuo o unos cuantos individuos en nombre de todo el grupo, que queda, por medio de ellos, comprometido y, en ocasiones jurídicamente obligado*". P. A. Reynolds, *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1977, p. 23.